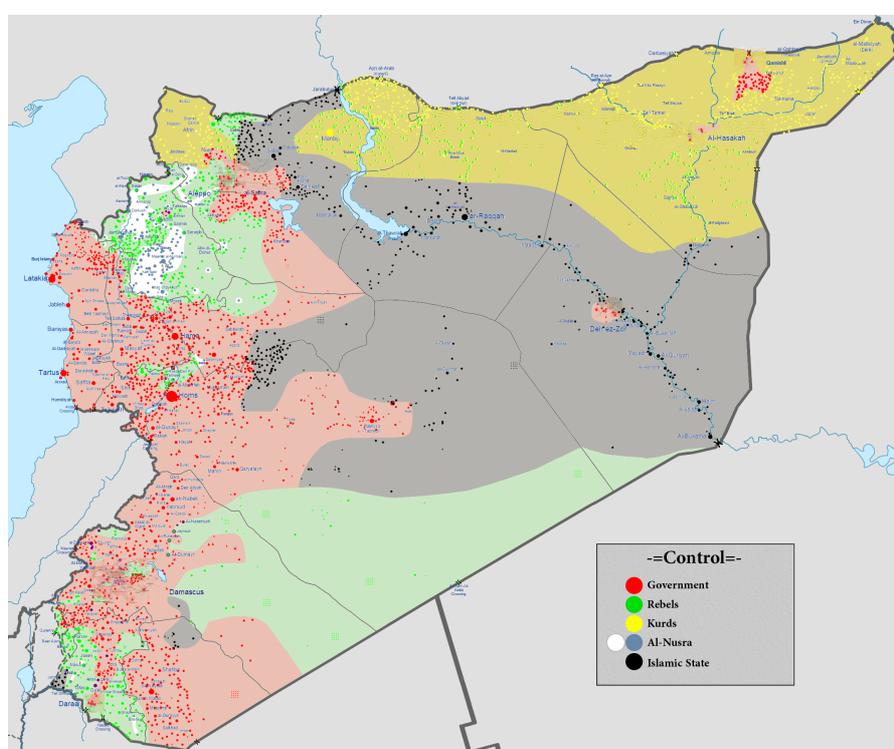


El apocalipsis del ISIS

Reseña del libro de **William McCants**

Ningún tiempo es ajeno a la barbarie terrorista. Hay épocas en donde la barbarie es más intensa y *tiempos estelares para la Humanidad*. Nuestra era no es una excepción. El actual escenario global pero fragmentado, la democracia liberal –amenazada por definición– convive con otros régimen más o menos totalitarios que oscilan entre dictaduras políticas tolerantes con la propiedad privada hasta el proyecto apocalíptico del califato del autoproclamado Estado Islámico con el proyecto de expandirse desde Yemen a España. El (mal llamado) EI (ISIS en inglés, *Islamic State of Iraq and the Levant*; también se les llama *Dáesh*) surge de la organización prima-hermana de Al-Qaeda, pero con matices en su proyecto totalitario, siendo este último más sanguinario, más radical, más sectario y más partidario de la violencia contra el infiel (cuyas definiciones también son distintas, ninguna de las dos se ajusta a el Corán), que su ya de por sí violenta y destartada antecesora.

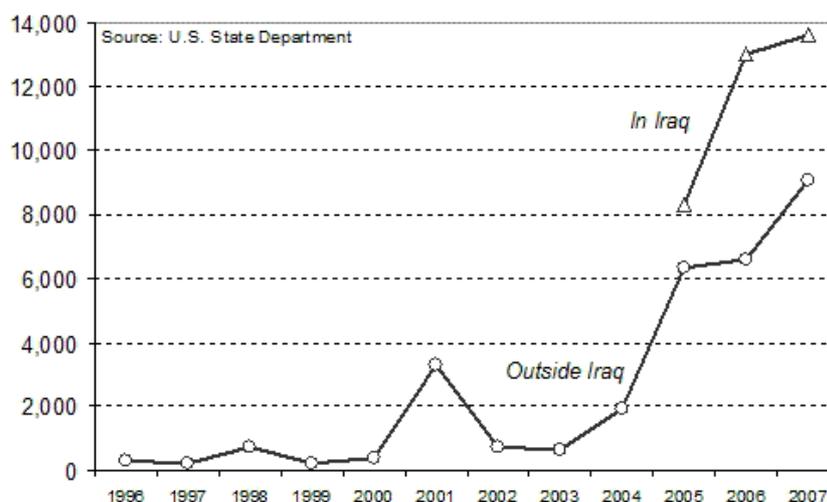
El polvorín de Oriente Medio



Entender el polvorín del mundo islámico, no confundir con los pueblos árabes, es una de las más grandes ambiciones intelectuales de nuestro mundo. En este polvorín se mezclan cuestiones históricas, culturales, políticas, económicas y religiosas, en donde siempre resulta difícil identificar la música del ruido. El libro del experto en asuntos islámicos de la Brookings Institution **William McCants** *El Apocalipsis del ISIS* (Deusto, 2016), busca ahondar en desentrañar algunas de las muchas sombras e incoherencias que desdibujan el complicado tablero de Oriente Medio. Se trata de un libro en clave divulgativa –escrito con la prosa típica del buen periodismo americano –, centrado en el auge del ISIS, de dónde surge y cómo (no incluyo el por qué porque simplemente no lo hay), lo que permite empezar adentrarnos en la caja negra para el grueso de Occidentales supone el Islam político. Un solo libro no puede darnos respuestas cerradas a la hora de abordar un tema tan complejo, pero si nos puede ayudar a orientar el mapa del conflicto y hacernos plantear las preguntas correctas.

Del “fin de la Historia” y el auge del terrorismo global

Víctimas por terrorismo en el mundo



10 mensajes que ayuda a clarificar el libro

1. El Islam tiene un **problema en origen**. El libro incluye pinceladas sobre los orígenes de la religión fundada por el profeta **Mahoma** y en la que conviven diferentes sectas (chiitas y suníes) enfrentadas por el poder y la influencia hegemónica en el Islam desde el principio. Se trata de un conflicto interno con una importante dimensión teológica sobre la que se edifican en la actualidad los “relatos de odio” que tan buenos resultados esta dando al Estado Islámico. Entender la historia del Islam también es esencial para entender los conflictos del Islam hoy.
2. Existen fuertes incongruencias e **incoherencias de carácter interno** que impiden al Islam avanzar. Se trata de una cuestión transversal pero fundamental sin la que, creo humildemente, no es posible entender el fenómeno del EI. De entrada, el Islam no tiene una jerarquía organizada ni una cabeza visible, con lo que su desarrollo “descentralizado” ha favorecido un práctica religiosa muy dispar –más o menos tolerante con el infiel– según el criterio de cada imán. Es como si el mensaje de los católicos dependiese de la personalidad y criterio de cada uno de los sacerdotes que dicen misa en cada una de los millones de parroquias que configuran la Iglesia Católica. Este hecho hace muy difícil, sino imposible, ejercer un juicio de valor con respecto a la religión islámica. **Ayaan Hirsi Ali** una de las voces más notables sobre el tema, que además ha sufrido las consecuencias de ciertas aplicaciones del Islam como la ablación en propia carne, ha concluido con valentía que el Islam debe reformarse de “arriba abajo” ya que su configuración actual lo hace incompatible con los Derechos Humanos. **Hirsi** ha hablado del Islam como el “nuevo fascismo” (véase *Heretic: Why Islam Needs a Reform Now*). Al margen de los Derechos Humanos, el Islam ha demostrado “*casar mal*” con la libertad de expresión, la libertad de culto, la separación de poderes y, muy especialmente, la separación entre Estado e Iglesia como sucedió en la Europa en la Edad Media.
3. El EI es un **proyecto totalitario (fascista)**. Se trata de un proyecto totalitario aún más sectario que el de Al-Qaeda (donde el infiel es lo no-musulmán; el Corán especifica que el infiel es el *no-creyente*, siendo judíos y cristianos hermanos naturales del Islam; para el EI todo el que no es EI es “infel” incluso la población de las sectas chiitas), que utiliza sus mismas estructuras pero barnizadas con símbolos más visibles (la famosa bandera del EI) y elementos del género profético y apocalíptico del Corán. En la cúpula del EI conviven diversos elementos intelectuales que se han nutrido de pasajes precisos del Corán –en donde se justifica la violencia–, así como de las profecías hechas por **Mahoma** para justificar su inusitada violencia y el supuesto carácter mesiánico de su

misión. **Bin Laden** nunca estuvo a favor, por ejemplo, de manifestaciones públicas de violencia sanguinaria, ni tampoco de sacrificar a musulmanes de otras sectas (de él se dice que su madre se educó en una secta chií). Los líderes del EI, **Marsi** o **Abu-Omar**, primero, o **Al-Bagdadi**, en la actualidad, han mostrado su extremismo también en contra de otras corrientes dentro de la propia familia del Islam.

Bandera del Dáesh la nueva esvástica



4. **Uso masivo e inhibido de la violencia.** Como todo movimiento totalitario necesita de la violencia solo que el EI, gracias a estos elementos de carácter mesiánico y apocalíptico vinculados a la religión, ha conseguido inhibirse de cualquier reparo o autolimitación al uso masivo, indiscriminado y desacomplejado de una violencia extrema, magnificada aún más por los nuevos canales de difusión como Youtube o Twitter. Esta violencia y sangre, además, ha servido de gran reclamo para reclutar fuerzas.
5. **Conflicto de carácter identitario.** Como todo movimiento totalitario, el ISIS se basa en la imposición de una sola identidad, en este caso no nacionalista o ideológica sino religiosa (i.e. una interpretación concreta del Corán y de la herencia del poder desde los tiempos del profeta). Existe, a este respecto, dos libros notables que ayudan a entender bien este punto: **Amin Maalouf**, *Identidades Asesinas* y **Amartya Sen**, *Identidad y violencia*.
6. **La importancia del *intelligentsia*.** Como en cualquier movimiento político totalitario/revolucionario, existe un elemento intelectual en su acepción negativa –el politólogo **Víctor Lapuente** se ha referido como la “política del chamán”–, es decir, elementos anclados por el materialismo dialéctico y un positivismo extremo diseñan, definen y alimentan un relato histórico y político que justifique y sustente el proyecto político del EI. Este elemento, que funciona como fuerte herramienta de propaganda, también se daba en la red de Al-Qaeda pero no con tanta intensidad que con el ISIS en donde los elementos proféticos y apocalípticos actúan a la vez de “zanahoria” y argamasa para mantener alineadas y unidas las fuerzas en contra el infiel (*sic*).
7. **El EI guarda muchas similitudes teológicas con el wahabismo de Arabia Saudí.** Arabia Saudí ha sido uno de los socios naturales de los intereses occidentales en Oriente Medio: un régimen más fiable, a priori, que Irak o Irán, por poner solo dos ejemplos. Unas circunstancias que han ido cambiando con el tiempo y alianzas sobre las que podemos encontrar opiniones de analistas totalmente opuestas. Sea como fuere, el wahabismo saudí, una *interpretación medieval*, **McCants** habla de “ultra conservador” pero creo que es un término que no se ajusta bien a lo que pretender recoger (ser conservador es otra cosa aunque el uso popular ya haya vaciado de contenido esta palabra), del Islam por la cual cualquier innovación religiosa está mal vista lo que condena a esta secta a un anacronismo crónico y en donde la definición de “buen creyente” es cada vez más limitada. Con todo, los objetivos y visión de la política entre Arabia Saudí y el EI es diametralmente opuesta: unos hablan de estados legítimos y

otros de instaurar el califato de las profecías, sea con mayorías democráticas o no. No hace falta decir que el modelo saudí, en su implementación violenta, constituye el modelo de referencia de **Bin Laden** y Al-Qaeda.

8. **El IE como red clientelar.** Las personas nos movemos por sistemas de incentivos y los musulmanes, y resto de pueblos árabes, no son ninguna excepción. El control de la amplia zona que va de la parte más oriental de Irak hasta la histórica ciudad de Alepo (citada en las profecías de el Corán) en Siria responde a una mezcla de un régimen de terror en donde se entremezclan incipientes redes clientelares en donde el EI soborna y paga a los jefes de las tribus locales a cambio de fidelidad. El EI si bien es implacable con sus enemigos (es decir, cualquiera que no quiera ser EI), comparte su botín con quienes cooperan y muestran su apoyo al proyecto mesiánico y totalitario del Califato. Estas técnicas buscan, a su manera, ampliar los apoyos a su proyecto a toda costa.
9. **El EI una fase más de un proyecto más profundo que es la yihad.** La lectura de **McCants** que permite ver la progresión desde Al-Qaeda hasta el EI permite tomar perspectiva sobre el gran problema de fondo que es el del terrorismo islámico: la *yihad*, ellos se denominan así mismo *muyahidines*, palabra que significa “*persona que hace la yihad*”. La yihad, o *guerra santa*, es la “lucha por la fe”, que cuenta con múltiples formas y facciones de las que el *Dáesh* es únicamente un capítulo más (otros incluyen a los Talibanes, Boko Haram, Al Qaeda, el brazo paramilitar de Hazbolá, Hamás, los Hermanos Musulmanes o la Unión de Cortes Islámicas entre otros muchos grupos terroristas y sectas islámicas violentas).
 Volvemos a la pregunta de **Ayaan Hirsi Ali**: ¿es compatible el Islam con los Derechos Humanos y sistema democrático liberal? Algunos pensadores relevantes, como el filósofo **Nassim Taleb**, ha señalado como el *salafismo radical* origen de la interpretación violenta y retrograda del Islam no es una religión sino simplemente una excusa para instaurar un régimen totalitario. Los principios ideológicos comunes a todas las corrientes de la *yihad* en cuya base se sitúa el salafismo es la restauración de la grandeza originaria del islam desde el punto de vista espiritual e histórico con la voluntad de “re-islamizar” las sociedades musulmanas a partir de lo que ellos entienden como ortodoxia. Esto incluye, desde el punto de vista político, la imposición de estructuras políticas también islámicas y que velen por el cumplimiento de los principios religiosos (una recreación por tanto de la primera comunidad de creyentes donde no existía una independencia entre los ámbitos político y religioso). Otros objetivos son el deseo de lograr la unión de todos los musulmanes, y la voluntad de extender el islam por todo el planeta. El salafismo radical legitima la violencia contra el infiel que es todo aquel que se aparte de la interpretación estricta del Corán. Esta lectura “estricta” (podríamos decir literal y sesgada) excluye la tradición, el progreso y cualquier clase de razonamiento externo para la interpretación del Corán. De esta forma, los terroristas islámicos justifican su violencia vía las *Sunas*, es decir pasajes del Corán que justifican este tipo de comportamientos. **McCants** incluye algunos de estos pasajes en los apéndices del libro que vale la pena leer.
10. **Un problema (esencialmente) irresoluble.** La gran pregunta que se nos puede plantear con la lectura del libro es: ¿qué hacer? Lo cierto es que Occidente puede hacer poca cosa, cualquier intervención en la región –en el escenario actual– resulta contraproducente en el sentido que los ataques por parte de Estados Unidos y los aliados solo sirven para legitimar las acciones violentas y de presunta defensa del Islam del EI. En este sentido, el EI es *antifrágil*, responde al modelo de Hidra por el cual con los ataques se hace más fuerte. En parte, no me cabe duda, hemos llegado a este extremo después de dos décadas de una políticas especialmente nefasta en la región (y muy especialmente la flojas presidencias de **Bush II** y **Obama**). Occidente se ha, hasta cierto punto, deslegitimado (y es opinión personal) en la región lo que ahora le imposibilita –como si hubiéramos consumido todo nuestro capital y credibilidad– nuestra capacidad para influir positivamente en los asuntos de una región asolada por Guerras Civiles desde antes que los Europeos nos repartiésemos el botín tras la caída del Imperio Otomano. *De aquellos polvos, estos lodos*. **McCants**, con todo, identifica algunas

opciones sobre acciones que si podemos hacer, pero todas ellas suponen intervenir en un sistema extremadamente complejo y no esta claro que los efectos de dichas políticas puedan tener efectos potencialmente aún peores en el futuro. Nos referimos a políticas de soporte logístico y armamento a las diversas etnias y grupos que están combatiendo al Estado Islámico, cada una de su padre y de su madre.

Bibliografía adicional

- **Francis Fukuyama** (2015). *¿El fin de la historia? Y otros ensayos*, Alianza Editorial.
- **Bernard Lewis** (1997), *The Middle East: A Brief History of the Last 2000 Years*, Scribner.
- **Bernard Lewis** (2003). *What Went Wrong?: The Clash Between Islam and Modernity in the Middle East*, Harper.
- **Samuel Huntington** (2011). *The Clash of Civilizations*, Simon & Schuster.
- **Amin Maalouf** (2012). *Identidades Asesinas*, Alianza Editorial.
- **Amin Maalouf** (2012). *Las cruzadas vistas por los árabes*, Alianza Editorial.
- **Amartya Sen**. *Identidad y violencia*.
- **Ayaan Hirsi Ali** (2007). *Infidel*. Free Press.
- **Ayaan Hirsi Ali** (2015). *Heretic: Why Islam Needs a Reformation Now*, Harper Publications.
- **Paul Johnson** (2013). *La historia de los judíos*, Vergara.
- *Global Terrorism Index 2016*. Institute for Economics and Peace. 2016. p. 4. Retrieved 14 December 2016.
- **Henry Kissinger** (2015). *Orden Mundial*, Debate.
- **Ari Shavit** (2015). *My Promise Land: The Triumph and Tragedy of Israel*, Spiegel.
- **Ibn Warraq** (1995). *Why I Am Not a Muslim*. Prometheus Books.
- **Robert Fisk** (2007). *The Great War for Civilization*, Vintage.
- **Thomas L. Friedman** (2012). *From Beirut to Jerusalem*, Picador.
- **Sandy Tolan** (2007). *The Lemon Tree*, Bloomsbury.
- **Patrick Cockburn** (2016). *The Age of the Jihad*, Verso.